

La Batalla del Maipo. Canalistas v/s Dirección de Obras Hidráulicas.

jueves, 13 de diciembre de 2007

Revista del Campo

Diario El Mercurio

La Batalla del Maipo

Arnaldo Guerra / Joaquín Riveros

La vertiente sur del Maipo está de moda. Para bien y para mal. Para bien, por los espectaculares vinos que produce, que en 2002 llevaron a escoger al terroir de Puente Alto entre los 25 mejores del mundo, según la prestigiosa Wine&Spirit. Para mal, por las amenazas ambientales que desde hace un tiempo la acosan.

Al turbulento conflicto por el aeródromo de Buin, que trenzó a viñateros y aviadores, en las afueras del sur de Santiago ahora se suma la polémica por el uso de los canales de riego para la evacuación de las aguas lluvia de la capital.

La iniciativa, encabezada por la Dirección de Obras Hidráulicas, aspira a usar el sistema troncal de riego del Canal Espejo, que nace a 2,5 kilómetros de la bocatoma El Clarillo, en Pirque, para descargar las aguas lluvias del sistema Gran Avenida.

La zona comprometida abarca aproximadamente 15 mil hectáreas agrícolas, de las comunas de San Bernardo, Calera de Tango, Padre Hurtado, Maipú, Talagante y Peñaflores.

En el área se cultiva maíz, legumbres, chacarería, hortalizas y frutales como ciruelas, guindas, duraznos, manzanas, cítricos, frutillas, frambuesas, nogales, almendros, entre otros. También existen lecherías y engorda de vacunos, cerdos y aves.

El problema, según los agricultores de la zona, es la contaminación de sus aguas con las de las calles de la ciudad, según explica Rafael León, administrador general de la Asociación Canales de Maipo.

"Para la mayoría de los accionistas, su mayor patrimonio es el suelo y no estamos dispuestos a permitir que se acumulen hidrocarburos, metales pesados, material del desgaste de neumáticos y basura urbana, entre otros", explica.

En una temporada de riego, que abarca de septiembre a abril, una hectárea de suelo agrícola puede recibir cerca de 10 mil metros cúbicos de agua, la que de ser contaminada con los residuos urbanos, actuaría como medio de transporte de metales pesados al infiltrar y escurrir en el suelo.

Según los agricultores, este reservorio de contaminantes provocaría un daño virtualmente irreversible.

En la otra orilla, la Dirección de Obras Hidráulicas descarta tal impacto ambiental, pues no sería incompatible el uso del canal para riego con la evacuación de aguas urbanas. Su argumento se funda en la serie de obras que implica el proyecto y en la estacionalidad del riego.

Según la DOH, el proyecto, cuyo costo asciende a \$ 5.100 millones, contempla obras específicas que permitirían al canal Espejo un uso dual, tanto para riego como para evacuar las aguas lluvia.